

y cuyo sonido es mas lastimero que el de la voz del pavo real.»

CARACTÉRES.—El plumaje del argos gigante es notable, menos por la viveza de los matices, que por la elegancia del dibujo: las cortas plumas de la frente son de un color negro aterciopelado; las plumas lanosas del cuello están rayadas de negro y amarillo; las de la nuca y la cara superior del lomo son de un pardo de hollín, cubiertas de manchas y rayas de un amarillo claro; las del centro del lomo amarillentas, sembradas de puntos pardo oscuros redondeados; las del vientre de un pardo rojo, listadas con bastante igualdad, y con ondulaciones negras y de un amarillo claro. Las barbas externas de las rémiges secundarias están cubiertas de manchas prolongadas, de color pardo oscuro, rodeadas de un círculo claro, y dispuestas en líneas compactas sobre un fondo gris rojizo; las barbas internas ofrecen la misma disposición, excepto en su parte basilar, donde son de un gris rojo, con puntos blancos muy finos; las largas tectrices superiores del brazo son de un hermoso pardo rojo oscuro, recorridas por líneas de un rojizo pálido, que encierran series de puntos pardo rojos, rodeados de un círculo oscuro, con manchas y rayas blanco amarillentas, y otras grandes manchas en forma de ojos, muy brillantes, rodeadas también de un círculo y de un filete claro; estos ojos se hallan cerca del tallo, sobre las barbas externas, y son mas marcados en las plumas del antebrazo que en las escapulares. Las plumas mas largas de la cola son negras, orilladas por fuera de pardo rojo, con el tallo gris ceniciento; las barbas internas y externas presentan manchas blancas, rodeadas de un círculo negro; las otras rectrices son semejantes, solo que tienen las manchas mas pequeñas y compactas, y mejor dispuestas en serie. En el ave viva, las partes desnudas del cuello y de la cabeza son de color azul ceniciento claro, las patas rojas, el anillo ocular de un rojo pardo y el pico de un blanco de marfil. El argos tiene de 1^m,70 á 1^m,80 de largo, correspondiendo á las rectrices medias 1^m,20; la longitud del ala propiamente dicha es de 0^m,45; la de las plumas mas prolongadas del antebrazo de 0^m,75 (fig. 142).

La hembra es algo mas pequeña, y su plumaje mas sencillo: tiene las plumas de la cabeza rayadas de negro y amarillo; las de la parte alta del pecho y de la nuca de un pardo rojo, con marcadas ondulaciones negras; las del lomo listadas de amarillo pardo y negro; las del vientre son pardo claras, con rayas trasversales negras y amarillas; las rémiges primarias jaspeadas de negro sobre fondo pardo; las plumas del brazo y del antebrazo están cubiertas de dibujos irregulares y líneas amarillas entrelazadas sobre fondo negro; las plumas de la cola presentan un dibujo semejante, de un tinte claro sobre fondo rojo pardo oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El argos gigante es propio de algunas islas de Malaca.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Raffles dice que el argos gigante, que figura mucho en la poesía de los malayos, vive en los bosques mas espesos de Sumatra, por lo regular apareado. Los indígenas aseguran que baila el *galangan*, solo por orgullo, como el pavo real.

S. Muller oyó por primera vez el grito penetrante de esta ave al pasar por la noche cerca de Sakunbouy, al sur de Borneo, á 60 metros sobre el nivel del mar; los banjerezes que habitan el sur de la isla llaman á esta ave *haruue*, y los malayos de Sumatra *huwan*.

Jardine y Selby dicen que en el período del celo es cuando el argos gigante se ostenta en toda su hermosura; lleva entonces la cola levantada y entreabiertas las alas; los pequeños no adquieren todo su magnífico plumaje hasta despues de algunas mudas.

Los indígenas cazan el argos con lazos, porque no solo es

en extremo tímido y astuto, sino que también sabe ocultarse perfectamente en la espesa maleza de los bosques, donde el color de su plumaje, confundándose con cuanto le rodea, le hace invisible á la vista de los indígenas. Un viejo malayo á quien Wallace vió matar uno de los argos, cuyos gritos se oían de continuo en los bosques de Malaca, aseguró no haber cogido ninguno durante los veinte años de su vida de cazador, y hasta no haber visto ninguno en los claros del bosque. Sin embargo, esta ave, cuya carne excelente gusta mucho á los malayos, se coge bastante á menudo viva. «En Padang, en la costa occidental de Sumatra, me escribe Rosenberg, quien me ha proporcionado tantos y tan excelentes datos para la «Vida de los Animales,» los indígenas nos trajeron á menudo individuos vivos, vendiéndomelos al precio de uno y medio á dos florines cada uno. Esta ave debe abundar en los bosques de las montañas de la isla: en el interior del bosque, en los claros secos donde penetran los rayos del sol, el viajero ó cazador encuentra bastante á menudo parajes completamente limpios de ramas y de hojarasca, de los cuales parten angostos senderos en todas direcciones. Aquí, sobre todo á la hora del medio día, suele aparecer el argos para entregarse al descanso, retozar ó luchar; aquí se le ve echado como las gallinas en el suelo caldeado por el sol, ó revolcándose en la arena, cuando no juguetea ó lucha; y aquí es donde el cazador coloca sus lazos en los senderos.

» Los indígenas dicen que es polígamo: mientras no le excita el celo, tiene el aspecto y los movimientos del pavo real; recoge las alas contra el cuerpo y las extiende horizontalmente. El macho en celo se pavonea orgullosamente, ejecutando una especie de danza en los claros de la selva, con las alas entreabiertas, que barren la tierra; oye su grito singular y ronco, con el que llama á las hembras, y que no se parece nada al grito *kuau*, por el cual se le ha dado nombre. La hembra pone de siete á diez huevos blancos, algo mas pequeños que los de la oca; los deposita en un nido de tosca construcción, oculto en algun jaral: yo no he visto ninguno.

» El *kuau* libre se alimenta de insectos, limazas, gusanos, granos y tallos. Dos individuos que yo tuve preferían el arroz cocido á todo lo demás. Su carne era muy sabrosa.»

CAUTIVIDAD.—Hasta últimamente opinábamos, con Marsden, que el argos no soportaba la cautividad; pero desde algunos años antes de 1870 esta magnífica ave ha llegado bastante á menudo viva á Europa. Yo la he visto en varios jardines zoológicos, donde también pude observarla bastante. Sin razon se le ha dado el nombre de faisán, pues segun dice Rosenberg, tanto por su aspecto como por su índole y proceder, y hasta por su voz y la expresion de su cara, asemejase al pavo real. Cuando está posada se tiende horizontalmente, pero con tanto descuido que las rémiges primarias y las plumas escapulares quedan separadas, las últimas á mas bajo nivel que las rectrices; las rémiges primarias tocan el suelo ó arrastran por él, y las plumas de la punta del ala se separan asimismo de las rémiges primarias; cuando avanza lo hace á largos pasos, inclinando á cada uno de ellos la cabeza, que recogida de ordinario entre los hombros, solo cuando el ave anda se tiende hácia adelante; corre con mucha agilidad á lo largo de una rama; sin valerse de sus alas, ó con ayuda de ellas, franquea distancias bastante grandes; para volar aletea pesadamente; y en cautividad sube con preferencia á las perchas mas altas de su jaula, lo cual indica que cuando vive libre busca los árboles mas altos. Su voz es un agudo *huuu auua*, ó *hua auu*; al producirla echa la cabeza hácia atrás, abre mucho el pico y mueve convulsivamente la cabeza cuando emite cada una de las sílabas, enderezando algunas veces la cola; procediendo en todo esto como el pavo real. Desgraciadamente, esta ave es muy débil y no se la podría

dejar al aire libre en nuestro país, circunstancia que limita por todos los conceptos una observacion exacta.

LOS POLIPECTRONES — POLY-PECTRON

CARACTÉRES.—Estas aves enlazan á los argos con el pavo real: son pequeñas y esbeltas; tienen las alas cortas, muy redondeadas, con la quinta y sexta pennas mas largas; las plumas del brazo se prolongan también mucho; las diez y seis de la cola están sobrepuestas, son largas y se ensanchan en su extremidad; las sub-caudales prolongadas, con la forma, colores y dibujos de las rectrices; los tarsos altos y delgados, provistos de dos á seis espolones; los dedos cortos; las uñas pequeñas; el pico de mediana largura, delgado, recto y comprimido lateralmente, con la mandíbula superior algo corva hácia la punta, y la base cubierta de plumas. El plumaje del macho está adornado de manchas en forma de ojos, que cubren la cola, el manto y las cobijas de las alas.

EL POLIPECTRON CHINQUIS — POLY-PECTRON CHINQUIS

CARACTERES.—El chinquis, tipo del género (fig. 143), tiene la cabeza y la parte alta del cuello de color gris pardo, con ondulaciones finas y puntas negras; la inferior de esta última parte, el pecho y el centro del vientre de color pardo, con rayas trasversales pardo negras y motas de un amarillo claro dispuestas en series; las plumas del manto son amarillentas, con mezcla de rayitas negruzcas, presentando cada cual una mancha redondeada en forma de ojo, con visos que varían del gris verde al púrpura; las plumas del lomo, de la rabadilla, y las grandes sub-caudales son de un pardo mate con manchitas de amarillo de ocre; las rémiges primarias de un pardo de hollín, manchadas de gris; las rectrices y las largas cobijas de la cola de un pardo mate, con manchas de gris claro y otra en forma de ojo sobre las barbas internas y externas, cerca de la punta; esta mancha es de un azul verde con visos púrpura, y está circuida de negro. El ojo es de un amarillo brillante y las patas negras. Esta ave mide 0^m,60 de largo, de los cuales pertenecen 0^m,25 á la cola.

La hembra tiene la cola mas corta y colores menos brillantes: unas tuberosidades callosas hacen las veces de espolones.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El chinquis ha sido encontrado en el Assam, Silhet, Arakán y el Tenasserim, hasta Mergui.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No es conocido el género de vida de esta ave en libertad. Supónese que todos los polipectrones habitan los bosques; que se posan en tierra, en medio de los mas espesos jarales, y que rara vez se dejan ver: ignoro hasta qué punto son exactos estos detalles.

CAUTIVIDAD.—Los polipectrones no son difíciles de coger, y se acostumbran bien pronto á la cautividad. Con frecuencia se les ve en pajarera, en los países de donde son originarios.

Alguna vez llegan también á nuestras jaulas, donde se conservan muy bien; pero raramente se reproducen. Todos los individuos que yo observé permanecían tan ocultos como era posible debajo de las plantas, y solo cuando creían que no se les observaba salían al espacio descubierto de la jaula. Sus usos y costumbres se parecen mas á los de nuestras gallinas domésticas que á los del pavo real; pero un guardiano me dijo que en la primavera, es decir, en el período del celo, el macho desarrolla su cola, pavoneándose entonces con mucho orgullo. Su postura es en general muy graciosa, y por lo

mismo, la primera impresion que produce en el observador no puede menos de ser favorable. No cabe duda que estas aves se reproducirían en una pajarera muy espaciosa, tranquila, cubierta de arbustos bajos y expuesta á los rayos del sol. Una hembra del Jardín zoológico de Lóndres, si bien no habia puesto sino un huevo, manifestaba la mejor voluntad para criar pollos, pues adoptó los de una gallina doméstica, cuidándolos con el mayor cariño, cual si fuera su propia progenie. En el Jardín zoológico de Amberes una pareja anidó al fin, segun se asegura.

LOS PAVOS REALES — PAVO

CARACTÉRES.—Difieren de todas las otras gallináceas por un atributo de los mas característicos: las sub-caudales son sumamente prolongadas, con barbas lacias y sedosas, y se pueden levantar para extenderse en forma de rueda.

Los pavos reales son las mayores de todas las gallináceas: tienen el cuerpo grueso; cuello bastante largo; cabeza pequeña; alas cortas; cola larga; pico algo grueso, de arista convexa y punta en gancho: el macho tiene en los tarsos un espolon. El plumaje es abundante; la cabeza está adornada de un moño recto, compuesto de plumas largas, angostas ó provistas de barbas solo en su extremidad: la region ocular está desnuda. Hasta los tres años no adquieren el plumaje completo: en dos especies difieren mucho el macho y la hembra; en una tercera se asemejan del todo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas aves son originarias del sur de Asia.

EL PAVO REAL VULGAR — PAVUS CRISTATUS

CARACTÉRES.—El pavo real vulgar, especie madre de la mas hermosa de nuestras aves domésticas, tiene la cabeza, el cuello y la parte anterior del pecho de un azul púrpura magnífico, con visos verdes y dorados; el lomo verde, presentando cada pluma un filete y rayas contorneadas de color cobrizo; las alas son blancas, listadas trasversalmente de negro; el centro del lomo de un azul oscuro; el vientre negro; las rémiges y las rectrices de un pardo claro; las plumas de la cola verdes, y adornadas de magníficas manchas en forma de ojos; las veinte á veinticuatro plumas del moño solo tienen barbas en su extremidad; el ojo es pardo oscuro rodeado de un círculo blanquizco; el pico y las patas de un pardo color de cuerno. El ave tiene de 1^m,10 á 1^m,35 de largo, siendo la longitud del ala de 0^m,46 y de 0^m,60 la de las rectrices; la cola mide de 1^m,20 á 1^m,30.

En la hembra la cabeza es parda, y lo mismo la parte alta del cuello; las plumas de la nuca verdosas, con un filete pardusco; las del manto de un pardo claro, con ondulaciones finas; las de la garganta, del pecho y del vientre blancas; las rémiges pardas; las rectrices de un pardo oscuro, orilladas de blanco hácia el pecho. Tiene 0^m,95 de largo; el ala 0^m,40 y la cola 0^m,33.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LOS PAVOS REALES.—El pavo real vulgar habita en las Indias y en Ceilan; en el Assam y las islas de la Sonda, sobre todo en Java, le representan dos especies congénicas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS PAVOS REALES.—Todas estas aves habitan en los juncales de los bosques, y principalmente en las montañas; se las ve con mas frecuencia en las que están rodeadas de terreno en cultivo, ó cortadas por barrancos, que en aquellas semejantes á nuestras grandes selvas. En el Nilgherry y las montañas del sur de las Indias, elvase el pavo real comun á una altitud de 2,000 metros sobre el nivel del mar; en el Himalaya no

se le encuentra; en Ceilan habita tambien las montañas. Según Williamson, busca con preferencia los bosques cuyo terreno está cubierto de espesos jarales y de altas yerbas, y donde abunda el agua; gústale frecuentar tambien las plantaciones en que se puede ocultar bien y encuentra árboles para pasar la noche. En varios puntos de la India se le considera como un ave sagrada é inviolable; matarla es un crimen á los ojos de los indígenas, y el que le comete debe morir. En la inmediación de varios templos indios viven grandes bandadas de pavos medio salvajes, siendo el cuidarlos uno de los deberes de los sacerdotes. Estas aves reconocen la protección que se les dispensa, y muestran tan poco temor y desconfianza, al menos con los indios, como los que se crían en los corrales.

Tennent asegura que quien no ha visto al pavo real en libertad no puede formar idea de su belleza. En los puntos de Ceilan que rara vez visitan los europeos, y donde nada turba su tranquilidad, estas aves son sumamente numerosas; se ven centenares de individuos á la vez, y por la noche no se puede dormir por el ruido que producen sus gritos.

Esta ave se ostenta con toda su belleza cuando está posada; su cola, unas veces casi oculta por las hojas, y otras extendida, constituye para el árbol un singular ornamento. Williamson asegura haber visto en ciertos puntos de las Indias de mil doscientas á mil quinientas parejas de pavos reales á la vez; pero los ha encontrado con mas frecuencia por bandadas de treinta á cuarenta individuos. Durante el día se les ve en tierra, y por la mañana y hacia la tarde se dirigen á los campos para comer. Cuando se persigue al pavo real, procura escapar en cuanto le es posible á la carrera, y no se remonta hasta que lleva alguna ventaja: su vuelo es pesado y ruidoso. Inclínase uno á creer, según Williamson, que un pavo real herido en el ala debe caer á tierra pesadamente, mas no sucede así; á pesar del dolor, levántase rápidamente, y continúa huyendo con tal ligereza, que de cada diez veces se escapa nueve del cazador.

El pavo real teme mucho mas que al hombre al perro y á los grandes carnívoros, sin duda porque los tigres y los perros salvajes le han perseguido encarnizadamente. Cuando uno de estos le sigue la pista, se posa lo mas pronto posible, y no es fácil obligarle á que abandone su puesto, aunque vea al hombre acercarse. En las Indias reconocen los cazadores expertos por los movimientos del pavo real, la aproximación de un tigre.

Como verdadera gallinácea, esta ave observa un régimen á la vez animal y vegetal: come todo lo que las gallinas; pero gracias á su vigor, consigue apoderarse de animales bastante fuertes, y devora en parte, ó mata por lo menos, serpientes de bastante talla. Cuando comienzan á brotar de tierra los cereales, dirigese á los campos para comerse los retoños; y apenas maduran las bayas de los *pipulos* toma tantas, que su carne adquiere un gusto amargo muy pronunciado.

El pavo real salvaje se reproduce mas ó menos pronto según las localidades: en el sur de la India lo hace generalmente hacia fines de la estación de las lluvias; en el norte durante el mes que corresponde á la primavera, ó sea desde abril á octubre. Según Irby, en el Aoud, el macho pierde su cola por setiembre; pero en marzo adquiere de nuevo todo su desarrollo, y entonces se halla ya en estado de entrar en celo; en aquel momento luce toda su belleza ante la pava, conduciéndose exactamente lo mismo que su descendiente en cautividad.

Se encuentra el nido del pavo real en algun sitio elevado del bosque ó debajo de una breña; solo se compone de algunas ramitas y hojas secas, siendo muy tosca su construcción. La puesta, según Jerdon, se compone de cuatro á ocho ó nueve huevos, y según Williamson, de doce á quince: la

pava los cubre con mucho afán y no los abandona sino en el último extremo. «En diversas ocasiones, dice el primero de estos naturalistas, he podido observar hembras que cubrían; si no las molestaba, permanecían quietas aunque me hubiesen visto.» Los hijuelos viven como las otras jóvenes gallináceas.

CAZA.—No podemos decir que el pavo real sea una de las aves de caza mas buscadas por los indo-europeos; pero ningun cazador, por lo menos si es principiante, resiste á la tentación de disparar á los que pasan á tiro. La carne de los viejos solo sirve para hacer caldo; la de los jóvenes, muy delicada, tiene un gusto en extremo agradable. La caza de los pavos reales no ofrece dificultad, porque abundan mucho, y aunque sea un novicio se apodera de ellos. En las localidades donde se les considera como seres sagrados, se cogen muchos con lazos, redes y otras trampas, y se llevan vivos al mercado. Los individuos de cierta edad soportan fácilmente el cautiverio; pero los jóvenes son difíciles de criar.

CAUTIVIDAD Y DOMESTICIDAD.—No se sabe en qué época fué introducido en Europa el pavo real vulgar. Alejandro el Grande no le conocía como ave doméstica, puesto que la historia nos dice que se admiró al verle por primera vez en su campaña de las Indias; cuéntase tambien que trajo varios individuos á Europa; pero ignoramos si eran los primeros que aquí se veían ó si los importó antes la flota de Salomón, procedentes del país de Ofir: yo no intentaré resolver la cuestión. En tiempo de Pericles, un pavo real era cosa tan rara en Grecia, que acudía la gente desde lejos para verle: Eliano dice que uno solo valía mil dracmas (1,800 pesetas de nuestra moneda). Aristóteles, que solo sobrevivió dos años á Alejandro, habla de ellos como de un ave muy conocida en todo el país. El pavo real figura mucho en el imperio romano: Vitelio y Heliogábalo obsequiaban á sus convidados con platos enormes de lenguas y sesos de pavo real, sazonados con las especias mas caras de las Indias. En Samos se criaban estas aves en el templo de Juno, y en las monedas representaba el busto un pavo real. En Alemania é Inglaterra eran todavía muy raras estas aves en los siglos XIV y XV: los barones ingleses que deseaban hacer gala de su riqueza, mandaban servir en los grandes festines un pavo real asado, que adornaban con sus plumas, rodeándole de ciruelas pasas, muy escasas entonces.

Gessner, cuya obra se publicó en 1557, conocía perfectamente esta ave, y la describe con mucha exactitud. «Entre todas las grandes aves, dice, el pavo real merece el premio por su aspecto, su inteligencia y majestad; admira él mismo su belleza, y cuando alguno le ensalza, extiende al momento sus doradas plumas que representan un cuadro de magníficas flores; si le insultan las esconde, dando á conocer así que no le gustan las burlas. Mientras se le admira, ensancha su cola, mas apenas ve sus feas patas, se entristece y la inclina. Cuando se despierta durante la noche y no se puede ver en medio de las tinieblas, lanza terribles gritos, creyendo haber perdido su belleza. El pavo real no solo sabe que es la mas hermosa de todas las aves, sino que comprende tambien en qué consiste su gracia; y por lo mismo levanta la cabeza y se enorgullece al ver las plumas que le sirven de adorno, y que le abrigan naturalmente en invierno; si le asustan, las eriza, hace ruido con ellas, y entonces parece su bonita cabeza un triple ramillete: para refrescarse, separa las plumas, que le prestan sombra, y de este modo evita el calor; en el momento de soplar la brisa, entreabre las alas á fin de que penetre el aire. Si le alaban manifiesta su contento como un niño ó una mujer bonita; delante de los pintores permanece completamente inmóvil para que le puedan examinar bien y hacer su retrato, según dice Eliano. El pavo real es un ave muy

limpia; anda con precaución para no mancharse; si en su primera edad se moja, el ave muere, porque no puede sufrir el menor desaseo.»

En ciertos puntos participamos aun de la opinión de Gessner: lo que domina en el ave es el orgullo y la vanidad, y lo manifiesta, no solo con su hembra, sino tambien con el hombre. Distinguese además por su egoísmo y carácter déspota, tanto que á menudo no se le puede tener en un corral, pues sin que le provoquen acomete á otras aves mas débiles, y las maltrata ó las deja sin vida. A veces se atreve con los pavos, pero entonces recibe el castigo de su temeridad. Allí donde

estas dos especies viven juntas, siempre están en continua lucha: sucede con frecuencia que dos pavos reales riñen encarnizadamente; para vengarse de su derrota, el vencido acomete á un pavo; este último pide auxilio á sus compañeros, que llegan al momento, juntamente con las hembras, y castigan al orgulloso hijo del Asia. A pesar de su valor, el pavo real debe ceder al número y se ve obligado á huir, mas no sin haber sido cruelmente maltratado.

El frío no perjudica mucho al pavo real; cuando es mas riguroso, pasa la noche siempre en el mismo sitio que en verano, y se deja cubrir por la nieve sin que le moleste. Si se

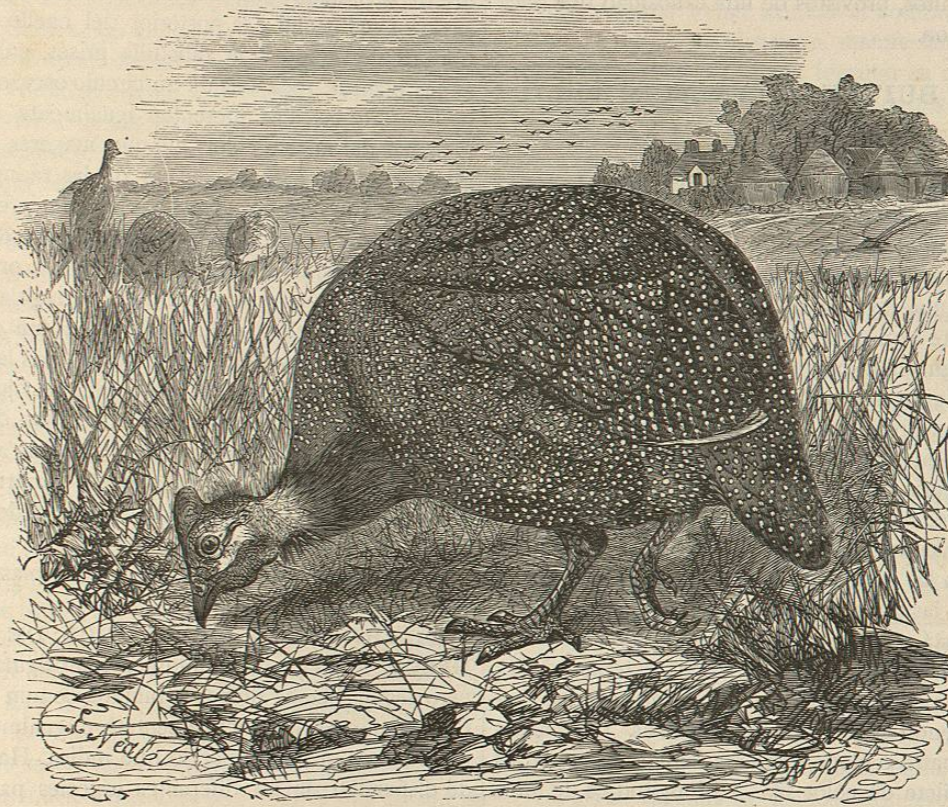


Fig. 144.—LA PINTADA COMUN

le da un poco de libertad, no es difícil mantenerle, pues come lo mismo que las gallinas, y busca su alimento en los patios y jardines: parece que necesita comer sobre todo sustancias verdes.

La hembra solo cubre donde no se la molesta; sabe elegir perfectamente un sitio á propósito para anidar, en las condiciones mas diversas: su nido es de muy tosca construcción; y cada puesta consta de cuatro ó cinco huevos, rara vez de mas de seis. A los treinta días de incubación nacen los polluelos: si no se inquieta á la madre, ocúpase de ellos con afán, los guía y protege, los defiende cuanto le es posible si les amenaza un enemigo; condúcese, en fin, como una excelente madre. Si la molestan mientras los cobija bajo sus alas, acaba por cuidarse mas de sí misma que de sus hijos, y con frecuencia los abandona, sobre todo durante la noche, para ir á dormir en el sitio elegido antes. Los pequeños crecen rápidamente, y á los tres meses se pueden ya reconocer los sexos; pero hasta los tres años no adquieren su plumaje definitivo ni son aptos tampoco para la reproducción.

LOS NUMIDINOS—NUMIDINÆ

«Las hermanas de Meleagro, inconsolables por la muerte de este, se trasformaron en aves cuyo plumaje parece como

cubierto de lágrimas.» Esto dice la leyenda, por la que sabemos que la existencia de las pintadas no era desconocida de los griegos y romanos. La descripción que se encuentra de estas aves en los antiguos tratados de historia natural ó de agricultura, es tan exacta, que á lo menos aproximadamente podemos indicar las dos especies que conocían. Sabemos además que las pintadas abundan tanto en Grecia, que los pobres podían ofrecerlas en sus sacrificios. Después de la caída del imperio romano, parece que estas aves llamaron poco la atención, y hasta desaparecieron de Europa; pues únicamente los autores del siglo XIV hablan nuevamente de ellas.

Poco después del descubrimiento de América, unos navegantes introdujeron en el Nuevo Mundo algunos individuos de la especie pintada comun, los cuales hallaron allí un clima tan favorable, que pasaron al estado salvaje.

CARACTERES.—Los numidinos tienen el cuerpo grueso; alas cortas; cola mediana; las sub-caudales muy largas; plumaje abundante; patas medianas, y por lo regular desprovistas de espolón; dedos cortos; cabeza mas ó menos desnuda, con adornos en forma de moño, de cimera, de carúncula y de lóbulos cutáneos. El plumaje, bastante uniforme, está cubierto de manchas perladas de un tinte claro sobre fondo oscuro, y es idéntico en ambos sexos.